

Educación Financiera en Jóvenes Universitarios, estudiantes de Ciencias Económico- Administrativas

Lenin Martínez Pérez - Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México

Resumen

El presente estudio se fundamentó en muestreo probabilístico estratificado proporcional para garantizar la representatividad de estudiantes de cuatro programas educativos con una matrícula distribuida en las carreras de Administración, Contaduría, Mercadotecnia y Economía. Se analizaron tres factores: el primero considerado como el conocimiento práctico de la conceptualización del gasto, presupuesto, ahorro, préstamo y crédito, el segundo los hábitos y el control financiero con la medición de la actitud de compra, registro de gastos y prevención de endeudamiento y, el tercero considerando las actitudes y autoeficacia financiera identificando la confianza, interés por aprender, capacidad de ahorro y seguimiento de planes de gasto. El estudio establece a la educación financiera como un elemento de desarrollo integral en los estudiantes universitarios, quienes enfrentan decisiones económicas relevantes sin contar, en muchos casos, con formación previa. El estudio tuvo como resultado en los participantes el reconocimiento de actitudes positivas hacia la educación financiera, destacando su interés por aprender, distinguir gastos y evitar endeudamiento. Sin embargo, persisten debilidades como el registro y seguimiento de gastos, así como la elaboración de presupuestos.



1. Introducción

La educación financiera se ha convertido en un componente esencial para el desarrollo integral de los individuos en la sociedad contemporánea, cuando se habla de alcanzar un bienestar si bien el económico no es el único, es el más tangible e inmediato para los estudiantes universitarios. Para ellos esta competencia adquiere una relevancia particular, ya que durante esta etapa de formación se enfrentan por primera vez a decisiones económicas significativas que mayormente eran tomada por sus padres, ahora dedarán tener mayor independencia en la administración de presupuestos, el manejo de créditos y la planificación para su futuro. Sin embargo, la mayoría carece de formación previa en este ámbito, lo que los expone a riesgos financieros que pueden afectar su bienestar y rendimiento académico. Si se prepara a los estudiantes en estos temas y hábitos no únicamente se contribuirá a mejorar su calidad de vida, sino que también los capacitará para enfrentar retos financieros en su futura vida profesional, donde deberán gestionar inversiones, seguros y hasta la planificación para el retiro.

En este contexto, la educación financiera en el nivel universitario no debe verse únicamente como una asignatura complementaria o tema a desarrollar, sino como una competencia clave para la vida, que de formarse correctamente fomenta la responsabilidad económica y la prevención de riesgos, fortaleciendo la autonomía y la estabilidad financiera de los futuros profesionistas. Este nivel educativo representa la última oportunidad de formarse antes de vivir desafíos reales para alcanzar una independencia económica y laboral, una familia que mantener, y por su perfil educativo algunos; negocios que emprender o administrar.

2. Estado del Arte

2.1. La cultura financiera

El primer concepto que se debe establecer es el referido a la Cultura financiera, en este sentido Atkinson y Messy (como se cita Orozco 2024) expresan que este concepto comprende la alfabetización y educación financiera, definiéndose entonces, como la combinación de consciencia, conocimiento, habilidades, actitudes y comportamientos en torno a finanzas necesarios para la toma de decisiones sólidas y lograr el bienestar.

Por otro lado, Camba, (2024), enuncian que la cultura financiera también es conocida como educación financiera, refiriéndose a esta como el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a las personas tomar decisiones informadas y efectivas sobre el manejo de sus recursos. Incluyendo conceptos como el ahorro, el crédito, las inversiones y la planificación financiera a largo plazo. Asimismo, para Tandazo y Ochoa (2023), es conocida como el dominio de habilidades, conocimientos y prácticas diarias necesarias para la toma de decisiones financieras de manera informada y sensata, estando vinculada a la educación financiera que la distingue como la enseñanza de las habilidades, prácticas y conocimientos para enfrentar los retos de índole financieros. Finalmente, respecto a este concepto Treviño y Cortez (2021) la mencionan como el conjunto de rasgos distintivos que caracterizan a alguien y permiten desarrollar un juicio crítico con respecto a la administración de sus activos. Entonces podemos señalar que, la cultura financiera es un conjunto de elementos que poseen las personas para el buen manejo de los recursos económicos con los que cuentan, que requiere de un estado de conciencia y ciertas habilidades para el manejo de estos, y a menudo pueden referirse también bajo estos mismos elementos a la educación financiera.

2.2. Educación Financiera

Respecto a la conceptualización de la Educación financiera, BANSEFI (Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros) en 2016; ahora Banco del Bienestar, Sociedad Nacional de Crédito, Institución de Banca de Desarrollo desde 2019 considera a la educación financiera como un proceso de desarrollo de habilidades y actitudes que, mediante la asimilación de información comprensible y herramientas básicas de administración de recursos y planeación, permiten a los individuos tomar decisiones personales y sociales de carácter económico en su vida cotidiana y la Utilización de productos y servicios financieros para mejorar su calidad de vida bajo condiciones de certeza. (Banco del Bienestar, s.f). También, BANSEFI (2007), establece que el propósito de la educación financiera es enseñar a la gente conceptos sobre dinero y como administrarlo cuidadosamente, respecto a esto igualmente, BBVA, (2025) la menciona como un proceso informativo, formativo y de asesoramiento permite tomar mejores decisiones sobre el dinero, ahorro e inversión.

En este mismo tenor, Mungaray, (2021), conciden que la Educación Financiera es un proceso por el cual los individuos adquieren capacidades y habilidades que mejoran la comprensión de la economía, acceso a productos bancarios y oportunidades de inversión. Asimismo, Alcaraz (s.f), consideran que contar con esta, se logra una administración eficiente de los recursos económicos que dispone una persona física o moral, de tal forma que su gestión le permita hacer uso de instrumentos financieros acorde a su disposición, edad e incluso género, sobre todo, ahora que los avances tecnológicos recientes acerca la digitalización a establecer productos financieros de fácil acceso ocasionando un mayor riesgo sino se tiene una formación para la toma de este tipo de decisiones.

Entonces, en un estudio Navas,(2025). Enuncian que la educación financiera es una competencia clave para la vida proporcionando a las personas herramientas necesarias para gestionar sus recursos, tomar decisiones responsables y prevenir riesgos económicos. Asimismo, que en el contexto universitario, los estudiantes se enfrentan por primera vez a desafíos económicos reales, como administrar un presupuesto, asumir deudas educativas, o tomar decisiones de ahorro e inversión, sin haber recibido una formación previa adecuada. Contar con esta competencia les permitirá prevenir problemas financieros que puedan afectar su rendimiento académico y la calidad de vida en esta etapa de formación. Debido a que en esta etapa de la vida los estudiantes alcanzan su mayoría de edad lo cual les permite el fácil acceso a productos financieros como tarjetas de crédito y préstamos personales, sin una adecuada orientación sobre sus riesgos.

2.3. Alfabetización financiera

En este contexto, según Noctor, Stoney y Stradling (1992) citados por Świecka (2019), la alfabetización financiera se define como la capacidad de tomar decisiones informadas y efectivas con respecto al uso y gestión del dinero. Asimismo, Świecka (2019) amplía este concepto integrando conocimiento, actitudes y comportamientos en la gestión financiera sostenible. También, Zorrilla (2025), enuncia que de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (como se cita en OCDE, 2005), la alfabetización financiera se define como la combinación de conocimientos, comportamientos y actitudes necesarias para tomar decisiones financieras con el fin de mejorar el bienestar individual. Entonces, significa ser competentes para comprender cómo funciona el dinero, cómo administrar los ingresos y gastos, cómo y dónde invertir, administrar los riesgos financieros de manera efectiva y, evitar problemas financieros (Ramírez, 2021).

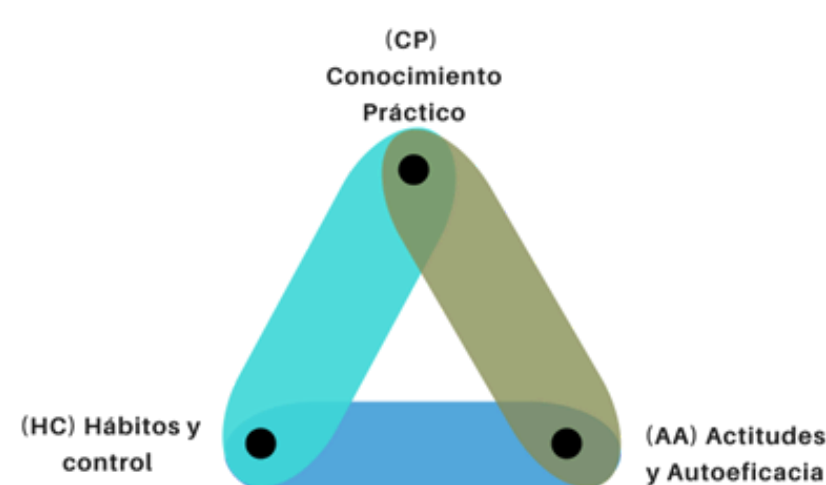
Después de la revisión conceptual presentada se establece que la cultura, educación y alfabetización financiera son conceptos articulados en un sistema integral que otorga a un individuo la gestión de recursos económicos eficientes. La cultura financiera como un concepto más holístico representa la consolidación de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permiten un comportamiento y conciencia crítica diaria, que se fortalece a través de la educación financiera que actúa como un proceso formativo y de adquisición de información, y que se ve aplicada a través de la alfabetización considerada como una competencia técnica adquirida por medio de la experiencia. Es decir; la cultura incide en la educación y esta a su vez en la alfabetización y viceversa. Por lo anterior, se deben fomentar estos tres aspectos que se convierten en pilares fundamentales en la vida universitaria, en la cual los estudiantes transitan a la vida adulta y con ello tendrán acceso a productos financieros que exigen un juicio crítico para prevenir riesgos económico y garantizar un bienestar sostenible a largo plazo.

Entonces, el dominio de las finanzas personales es un proceso que abarca un conocimiento (educación), habilidad (alfabetización) y el hábito (cultura). El acceso temprano a productos crediticios sin una formación previa, representa un riesgo para la estabilidad individual. Por ello se requiere promover una cultura financiera que no solo informe, sino que transforme las actitudes y comportamientos frente al dinero. Este estudio, es un punto de partida para identificar en estudiantes aspectos de estos tres elementos que permitan plantear acciones para incidir en la mejora de la cultura financiera.

2.3. Alfabetización financiera

En este sentido, el presente estudio identifica tres factores en los estudiantes: el conocimiento práctico, los hábitos y control del gasto, así como las actitudes y autoeficacia de su educación financiera (Grafico 1).

Educación Financiera en Estudiantes Universitarios



El estudio se realizó considerando tres factores. El primero se definió como conocimiento práctico, el cual incluyó, en primer lugar, la conceptualización del gasto, entendida como la distinción entre “lo necesario” y “lo opcional”. Se considera gasto a todo egreso o salida de dinero que se debe pagar para obtener un artículo o recibir un servicio (Centro de Alfabetización Digital [CAD], 2023). En este sentido, las personas deben diferenciar entre los gastos indispensables para vivir —como alimentación, luz, agua, transporte y, en el caso de los estudiantes, útiles escolares— y aquellos opcionales, que corresponden a necesidades secundarias, como un viaje de vacaciones.

Asimismo, dentro de este primer factor se abordó la elaboración de un presupuesto, entendido como un registro detallado y por escrito de todos los ingresos y gastos realizados durante un periodo determinado, que puede ser semanal, quincenal o mensual (BANXICO, s.f./a). Para este estudio, el periodo elegido fue mensual.

También se incluyó la identificación de la cuenta de ahorro y su contribución a la vida académica. Este producto financiero permite resguardar el dinero de manera segura y disponer de él cuando se requiera. Aunque ofrece menores rendimientos que las inversiones, resulta más flexible (Condusef, s.f.).

Por último en este factor, se cuestionó a los participantes si distinguen entre préstamo y crédito, considerando que el préstamo consiste en recibir una cantidad fija de dinero, estableciendo intereses y periodicidad de pagos para devolverlo. Por su parte, el crédito es otorgado por una institución financiera a través de una cuenta bancaria, disponible para su uso cuando se requiera. En este caso, el interés se calcula sobre el monto utilizado, ya sea en efectivo o en la compra de un producto o servicio, además de una comisión cuando aplique, conforme a las condiciones del contrato del producto financiero (BANXICO s.f./b).

El segundo factor se refiere a los hábitos y el control financiero, considerados elementos esenciales dentro de la educación financiera. Al respecto, Desfrancois Fernand (2024) señala que esta fomenta en estudiantes universitarios el uso adecuado de instrumentos financieros y una cultura de ahorro, contribuyendo al desarrollo de hábitos financieros sostenibles.

En este factor se analiza la actitud de compra como un aspecto clave, que incluye prácticas como la comparación de precios, la evaluación de la necesidad real de la compra. Asimismo, se identifica la realización de ahorros, el registro de gastos en periodos mensuales y la prevención del endeudamiento como hábitos positivos.

El tercer factor considerado como el reconocimiento de las actitudes y la autoeficacia, buscándose identificar en los participantes la confianza y el interés por aprender sobre las finanzas personales, la capacidad de ahorrar para lograr metas de compra, y seguir su plan de gastos.

3. Metodología

La presente investigación se realizó a través de un muestreo probabilístico estratificado proporcional, dado que la población o universo está compuesto por estudiantes de cuatro programas educativos con una matrícula diferenciada. Este método asegura que cada carrera esté representado en la muestra de manera proporcional considerado un estrato acorde proporción en el total de la matrícula, lo que mejora la representatividad y reduce el error de muestreo (Puente, 2007). Teniendo un nivel de confianza del 95%, ampliamente utilizado en estudios sociales y educativos, porque ofrece un equilibrio adecuado entre precisión y factibilidad. Este nivel indica que, si se repitiera el estudio múltiples veces, en el 95% de los casos los resultados estarían dentro del margen de error establecido (Rendón-Macías, 2017). Asimismo, el margen de error es del 5% siendo esta ponderación un nivel estándar en investigaciones académicas, permitiéndole obtener estimaciones confiables sin requerir muestras excesivamente grandes, optimizando recursos y tiempo (García-García, 2013). También, se asumió una proporción esperada de $p = 0.5$, que representa la máxima variabilidad posible en la población. Esta decisión se toma cuando no se cuenta con información previa sobre la distribución de la característica de interés, asegurando que el tamaño de la muestra sea conservador y robusto (Universitat de València, s.f.).

Para calcular el tamaño de la muestra se empleó la fórmula para población finita debido a que el universo es conocido, dado que la matrícula total de pregrado de la División Académica de Ciencias Económico Administrativas, de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco es de 4105 (Paz, 2025):

$$n = \frac{N \cdot Z^2 \cdot p \cdot q}{E^2(N - 1) + Z^2 \cdot p \cdot q}$$

$$N = 4105$$

$$Z = 1.96 \text{ (95\% de confianza)}$$

$$E = 0.05$$

$$p = 0.5, q = 0.5$$

NOTAS, COMENTARIOS Y REFLEXIONES

El tamaño de la muestra resultante fue 351 estudiantes, distribuidos proporcionalmente entre las carreras según la matrícula para garantizar la representatividad.

Tabla 1. Muestra esperada.

Carrera	Matrícula	Proporción	Muestra
Contaduría Pública	1655	403%	142
Administración	1426	347%	122
Mercadotecnia	777	189%	66
Economía	248	60%	21
Total	4105	100%	351

4. Resultados y Discusión

El primer aspecto que se establece en el presente estudio es el referente a la caracterización de la muestra. En este sentido, de total de encuestados el 54.7 Corresponde a mujeres y el 45.3 a hombres (ver tabla 2). Asimismo, de un total de encuestas esperadas de 351 (ver tabla 1)se alcanzaron 413 (ver tabla 3) sobre pasando en mínimo requerido para tener la representación proporcional de cada carrera. En lo que concierne al avance curricular de los encuestados se puede resaltar que el 51.6% se encuentra dentro del primero al quinto ciclo y el 79.4% del primero al octavo ciclo.

Tabla 2. Encuestados por Sexo

Sexo	Frecuencias	% del Total	% Acumulado
Mujer	226	547%	547%
Hombre	187	453%	1.000%

Tabla 3. Encuestados por Carrera.

Carrera	Frecuencias	% del Total	% Acumulado
Administración	136	329%	329%
Contaduría	149	361%	690%
Economía	32	77%	768%
Mercadotecnia	96	232%	1.000%

NOTAS, COMENTARIOS Y REFLEXIONES

Tabla 4. Ciclo que cursan los encuestados.

Ciclo	Frecuencias	% del Total	% Acumulado
Primero	124	300%	300%
Segundo	1	2%	303%
Tercero	14	34%	337%
Cuarto	12	29%	366%
Quinto	62	150%	516%
Sexto	32	77%	593%
Séptimo	61	148%	741%
Octavo	22	53%	794%
Noveno o más	85	206%	1.000%

En el factor 1.- Conocimiento práctico, se evalúa si el estudiante comprende conceptos básicos de educación financiera y cómo aplicarlos en la vida cotidiana, teniendo como objetivo identificar el nivel de entendimiento sobre el ahorro, presupuesto y crédito.

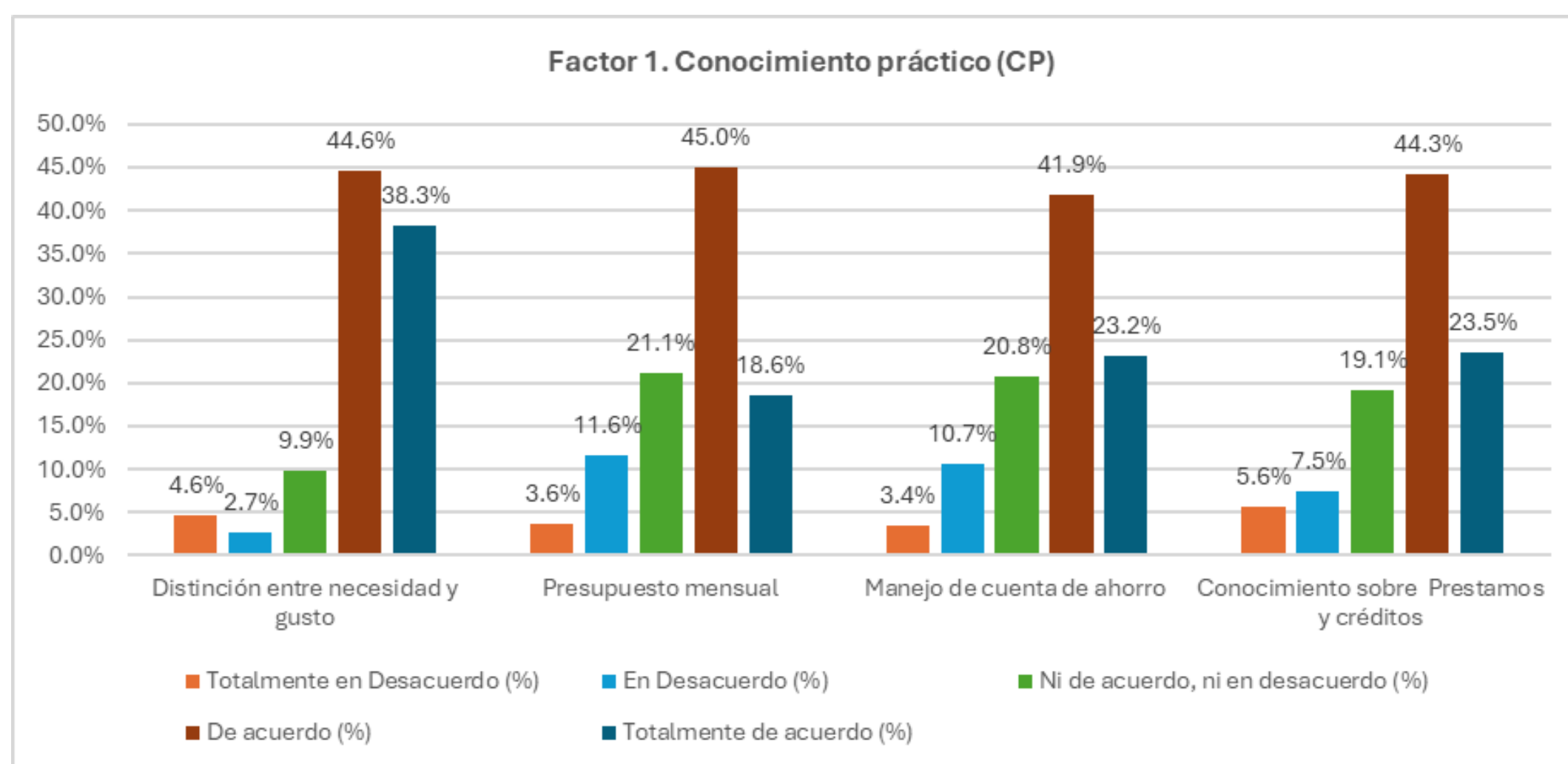


Gráfico 2. Conocimiento práctico (CP)

Fuente: Elaboración propia.

Un aspecto relevante y positivo identificado es que el 44.6 % de los participantes manifestó estar de acuerdo en distinguir entre gastos necesarios y opcionales. A este porcentaje se suma el 38.3 % que indicó estar totalmente de acuerdo, alcanzando así un 82.9 % de respuestas en sentido positivo.

En relación con la habilidad para elaborar un presupuesto mensual considerando ingresos y gastos universitarios, el valor global positivo fue de 63.3 %. Sin embargo, solo el 18.8 % se ubicó en la categoría "totalmente de acuerdo", cifra inferior al 21.1 % que se declaró neutral (ni de acuerdo ni en desacuerdo).

Por otra parte, el 23.2 % expresó estar totalmente de acuerdo y el 41.9 % de acuerdo en conocer la utilidad de una cuenta de ahorro y su aplicación para metas académicas o personales, sumando un 65.1 % de respuestas positivas. En cuanto al conocimiento básico sobre préstamos y créditos, y cuándo conviene utilizarlos, el 44.3 % indicó estar de acuerdo y el 23.5 % totalmente de acuerdo, alcanzando un 67.8 % en total.

NOTAS, COMENTARIOS Y REFLEXIONES

En síntesis, el Factor 1, correspondiente al conocimiento práctico, presentó un promedio positivo de 69.7 %, siendo la mayor fortaleza la capacidad para distinguir entre gastos y la menor la habilidad para elaborar un presupuesto mensual.

En el factor 2.- Hábitos y control, se explora el comportamiento del estudiante al administrar su dinero para analizar prácticas de ahorro, gasto y autocontrol financiero.

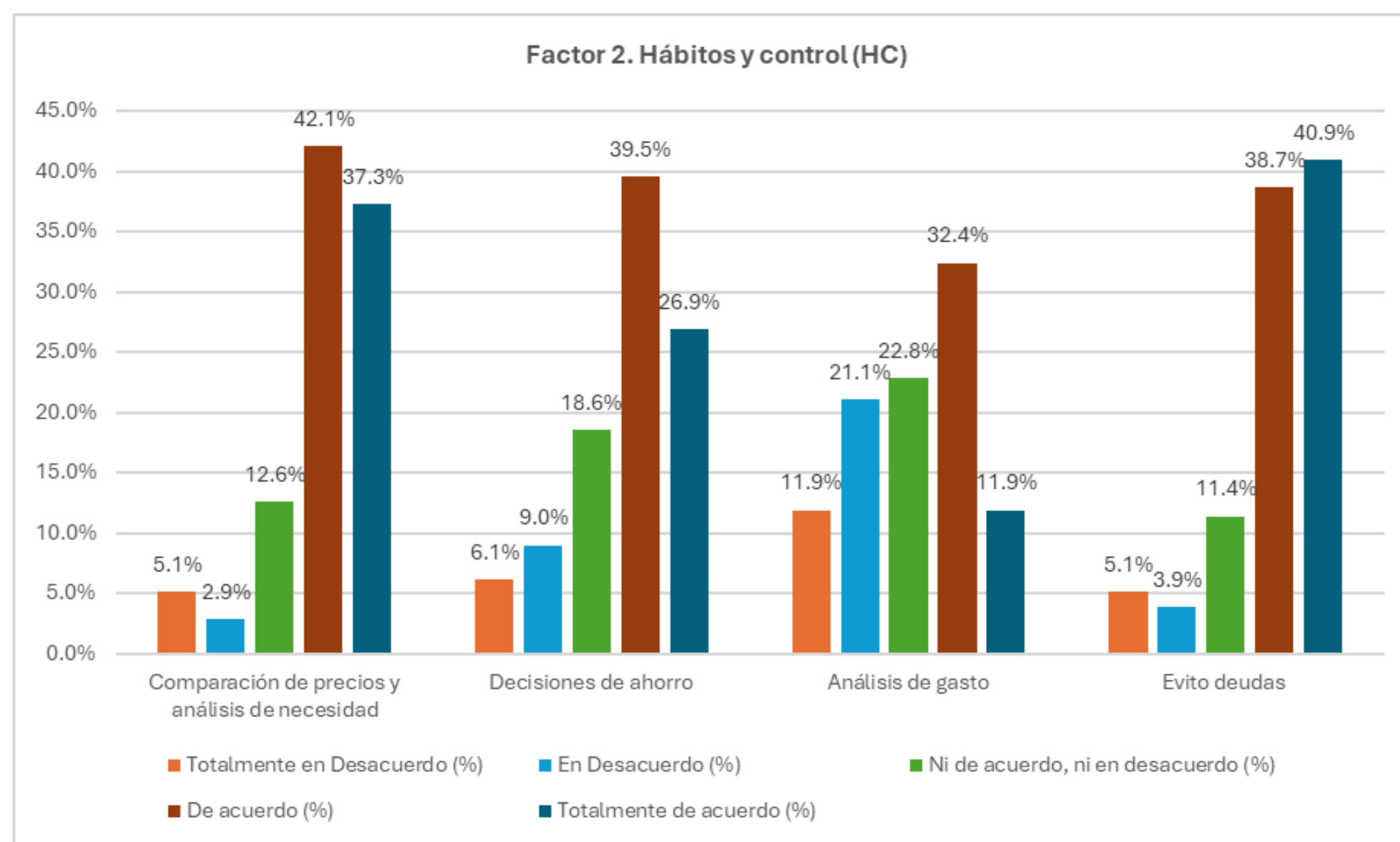


Gráfico 3. Hábitos y control (HC)

El 79.4 % de los participantes indicó que, antes de realizar una compra, compara precios o evalúa si realmente necesita el producto; de este porcentaje, el 42.1 % corresponde a la categoría “de acuerdo” y el 37.3 % a “totalmente de acuerdo”. Respecto al hábito de ahorro, el 39.5 % manifestó estar de acuerdo y el 26.9 % totalmente de acuerdo en apartar una parte de sus ingresos para esta actividad, alcanzando un 66.4 % de respuestas positivas.

En cuanto al registro de gastos mensuales, únicamente el 44.3 % se ubicó en el valor positivo (32.4 % de acuerdo y 11.9 % totalmente de acuerdo). Además, el 22.8 % se declaró neutral y el 33 % en valor negativo (21.1 % en desacuerdo y 11.9 % totalmente en desacuerdo), siendo esta la primera respuesta con el mayor porcentaje negativo en el estudio.

Por otro lado, el 79.6 % afirmó evitar endeudarse, de los cuales el 40.9 % está totalmente de acuerdo y el 38.7 % de acuerdo. En síntesis, el Factor 2, correspondiente a hábitos y control financiero, alcanzó un promedio positivo del 67.4 %. Sin embargo, el registro de gastos se encuentra muy por debajo de dicho promedio, presentando un alto valor negativo.

En el factor 3.- Actitudes y autoeficacia, se mide la seguridad y disposición del estudiante hacia el uso responsable del dinero con el propósito de conocer la confianza y el interés por aprender sobre las finanzas personales.

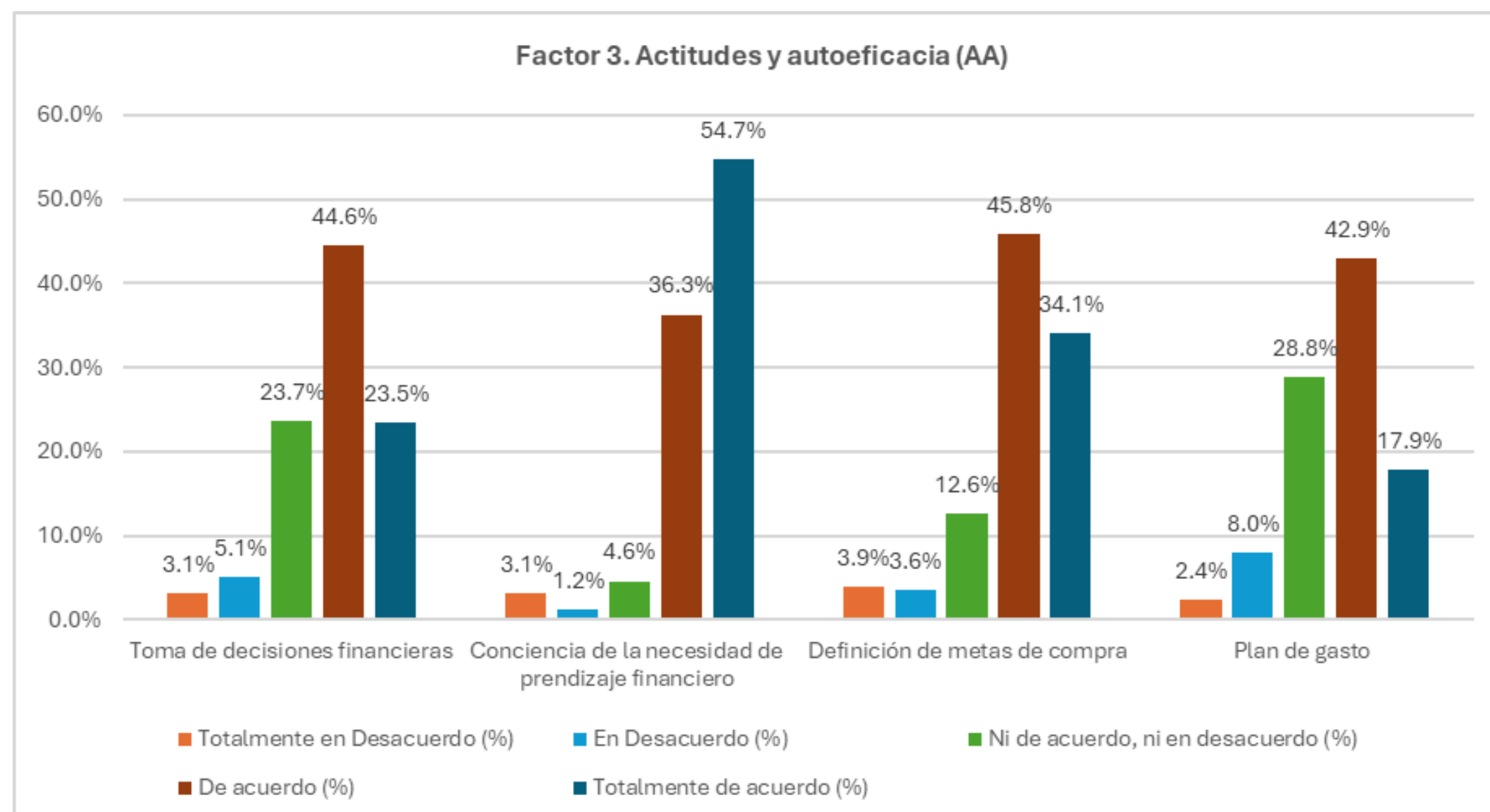


Gráfico 4. Actitudes y autoeficacia (AA)

NOTAS, COMENTARIOS Y REFLEXIONES

El 44.6 % de los participantes indicó estar de acuerdo y el 23.5 % totalmente de acuerdo en sentirse seguros al decidir cómo administrar su dinero durante la vida universitaria, alcanzando un 68.1 % de respuestas positivas. Asimismo, el 91 % (54.7 % totalmente de acuerdo y 36.3 % de acuerdo) considera que aprender sobre finanzas personales es clave para su futuro profesional.

En relación con la capacidad de definir metas de compra, esperar y ahorrar para adquirir un bien importante, el 45.8 % está de acuerdo y el 34.1 % totalmente de acuerdo, sumando un 79.9 % de respuestas positivas. Por otro lado, el 60.8 % (42.9 % de acuerdo y 17.9 % totalmente de acuerdo) manifestó seguir su plan de gastos la mayoría de las veces.

En síntesis, las respuestas del Factor 3, correspondiente a actitudes y competencias financieras, mostraron una tendencia positiva con un promedio de 74.95 %, siendo la más alta la relacionada con la importancia del aprendizaje financiero para el éxito profesional.

En cuanto a la confiabilidad del instrumento, el Alfa de Cronbach obtenido fue 0.895, lo que indica una muy alta consistencia interna en el conjunto de 12 ítems evaluados en escala Likert (1-5). Asimismo, el promedio global de los ítems fue 3.83/5, con una desviación estándar aproximada de 0.70, lo que refleja predominantemente actitudes positivas hacia prácticas de educación financiera, aunque persiste un margen de mejora en hábitos específicos como el registro de gastos y la elaboración de presupuestos. En general, la mayoría reconoce estar de acuerdo con conductas financieras saludables, requiriéndose consolidar particularmente estas dos áreas.

Respecto al promedio por ítem, se observa una alta valoración positiva en:

- Aprender finanzas personales para alcanzar un mejor futuro profesional (4.38)
- Distinguir gastos necesarios de opcionales (4.09)
- Evitar endeudamiento (4.07)
- Evaluar necesidades y comparar precios antes de comprar (4.04)
- Capacidad de esperar y ahorrar para compras importantes (4.03)

Por otro lado, el promedio más bajo corresponde a la habilidad de llevar un registro de gastos (3.11), considerada una debilidad significativa. También se identifican áreas de oportunidad en:

- Elaborar un presupuesto (3.63)
- Conocer cómo usar el ahorro para metas académicas (3.71)
- Apartar una parte de los ingresos para el ahorro (3.72)

En cuanto al acuerdo neto (categorías 4 y 5), destacan:

- 91.0 % reconoce la importancia de aprender finanzas personales para el futuro,
- 82 % distingue gastos necesarios de opcionales,
- 79.9 % puede esperar y ahorrar para compras importantes,
- 79.7 % evita endeudarse,
- 79.4 % compara precios y analiza la necesidad antes de comprar.

Respecto a las respuestas neutras, se observa:

- 28.8 % en seguir un plan de gastos
- 22.8 % en llevar un registro de compras
- 21.1 % en elaborar un presupuesto.

Finalmente, la mayor tendencia positiva en la categoría “totalmente de acuerdo” corresponde a:

- 54.7 % considera que el aprendizaje financiero contribuye al éxito profesional
- 40.9 % evita endeudarse.

En resumen, se confirma una actitud favorable hacia aprender finanzas personales, distinguir gastos y evitar deudas, mientras que se requiere fortalecer los hábitos de presupuestar, registrar gastos y seguir un plan, mediante estrategias prácticas y sostenidas.

Las competencias y actitudes del factor 3: sentirse seguro sobre decisiones financieras, aprender educación financiera y esperar para ahorrar y comprar presentan un mejor posicionamiento en comparación con los hábitos sistemáticos del factor 2: como registrar el gasto y apartar una parte para el ahorro, y que la planeación financiera completa del Factor 1: como elaborar presupuesto y manejo de la cuenta de ahorro. Esto indica que los estudiantes muestran mayor disposición para desarrollar habilidades cognitivas y conductuales relacionadas con la toma de decisiones y el aprendizaje financiero, que para implementar prácticas rutinarias de control y planificación integral.

5. Conclusiones, Recomendaciones y Consideraciones finales

Existe una alta percepción de relevancia de la educación financiera considerándose al aprendizaje de la educación financiera como la competencia más valorada; teniéndose conciencia en la población estudiada la importancia de evitar deudas y distinguir entre gastos necesarios y opcionales.

Se observa debilidad en hábitos sistemáticos como la práctica de elaborar presupuestos y el registro de gastos son menos consistentes, destacando la baja valoración del registro (promedio = 3.11; acuerdo neto = 44%).

También existe una actitud positiva hacia el ahorro, pero falta de constancia en la planificación expresaron tener la capacidad de esperar y ahorrar para compras importantes. Sin embargo, el seguimiento de un plan de gastos presenta niveles altos de neutralidad, lo que indica falta de compromiso sostenido.

Como lo más débil son los hábitos sistémicos, se requiere establecer registro de gastos a través del uso de herramientas tecnológicas mediante su adopción a través de la revisión semanal durante un ciclo escolar siendo este el resultado de un taller "Registrando mis gastos" como parte de un programa transversal en las instituciones educativas.

También, implementar de un taller de elaboración de presupuesto y plan de gasto a través de microenseñanzas aplicando casos prácticos que incluyan rúbricas para evaluar un presupuesto completo (ingresos, fijos, variables, ahorro).

Se debe elaborar pequeños materiales didácticos que promuevan el ahorro, evitar las deudas, uso de créditos y préstamos. Lo anterior con testimonios en audio y video e incluso hasta con programas de mentorías entre los mismos estudiantes.

Referencias

[Alcaraz Miranda M., Santiago Hernández, V.G., y Córdova Yáñez A., (s.f). Educación financiera, un espejismo en tiempos modernos. Recuperado de: <https://ru.iiec.unam.mx/5153/1/2-009-Alcaraz-Santiago-Cordova.pdf>

Banco del Bienestar, Sociedad Nacional de Crédito, Institución de Banca de Desarrollo (s.f). ¿Qué es la Educación Financiera?. BANSEFI. 14 de abril de 2016. Recuperado de: <https://www.gob.mx/bancodelbienestar/documentos/que-es-la-educacion-financiera>

BANSEFI, (2007). Educación Financiera. Su Dinero y Su Futuro. Manual de Capacitación. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/389083/19_ManualDeCapacitaci_n_Educaci_n_financiera_Su_dinero_y_su_futuro_.pdf

BANXICO (s.f/b). Guía Mis créditos. BANXICO EDUCA. Recuperado de: <https://educa.banxico.org.mx/recursos/pdf/%7B32B1AE7B-9524-8942-980D-878CAEACAC9B%7D.pdf>

BANXICO (s.f/a). Guía Mi Presupuesto. BANXICO EDUCA. Recuperado de: <https://educa.banxico.org.mx/recursos/pdf/%7B32B1AE7B-9524-8942-980D-878CAEACAC9B%7D.pdf>

BBVA. (octubre, 2025). Educación financiera: qué es y por qué es clave para la toma de decisiones. Recuperado de: <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/que-es-la-educacion-financiera/>

Camba Perez C.F., Alejandra Cortés P., Gonzalez Hernández M. y Madrigal Casian J.V. (enero, 2024). Cultura financiera para el emprendimiento y la innovación. Recuperado de: <https://comunicacion-cientifica.com/doi/cc259/259-03.pdf>

Centro de Alfabetización Digital[CAD], (02 de febrero de 2023). Finanzas Personales. Dirección de Tecnologías de la Información. Ayuntamiento de Mérida. Recuperado de: <https://merida.gob.mx/cad/content/documents/ebooks/ebook-FinanzasPersonales.pdf>

Condusef (s.f) Revista Condusef. Cuentas de ahorro. Recuperado de: <https://revista.condusef.gob.mx/wp-content/uploads/2021/02/cuentas.pdf>

Desfrancois Fernand, P. G. (2024). La educación financiera como herramienta para el desarrollo de hábitos financieros sostenibles en América Latina: La educación financiera para el desarrollo financiero sostenible. Mikarimin. Revista Científica Multidisciplinaria, 10(3), 45-63. <https://doi.org/10.61154/mrcm.v10i3.3475>

García-García, J. A., Reding-Bernal, A., y López-Alvarenga, J. C. (2013). Cálculo del tamaño de la muestra en investigación en educación médica. Investigación en Educación Médica, 2(8), 217-224. Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-investigacion-educacion-medica-343-articulo-calculo-del-tamano-muestra-investigacion-S2007505713727157>

Mungaray A., Gonzalez N., y Osorio G.,(abril-junio, 2021). Educación Financiera y su efecto en México. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 52, núm. 205. Recuperado de: [1\] Chaleta, E., Saraiva, M., Leal, F., Fialho, I., & Borralho, A. \(2021\). Higher Education and sustainable development goals \(sdg\)—potential contribution of the undergraduate courses of the School of Social Sciences of the University of Évora. Sustainability, 13\(4\), 1828. https://doi.org/10.3390/su13041828](https://doi.org/10.3390/su13041828)

NOTAS, COMENTARIOS Y REFLEXIONES

[Navas Leiva M.A., Navas Olmedo W.H., Moscoso Córdova J.L., Zapata Arboleda H.C. y Paltán Guacho K.A. La educación financiera y su incidencia en la formación universitaria. Estudio de Caso. (julio-septiembre 2025). Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica ISSN en línea 3005-2599, Vol. 5, Núm. 3. DOI: <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v5i1>

Orozco Bendímez F.J., Ramos Garza K. Rojas Vargas N.P., y Zavaleta Vázquez O.H.(agosto, 2024) La Generación Z y su cultura financiera. Tecnológico de Monterrey. Escuela de Negocios. Recuperado de: <https://investigacionnegocios.tec.mx/sites/g/files/vgjovo1731/files/O4%20WP%20Gen%20Z%20Cultura%20Financiera-13ago24-opt.pdf>

Paz Reyes J.J., (2025). 2do. Informe de Actividades 2024-2025. División Académica de Ciencias Económico Administrativas. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Recuperado de: <https://archivos.ujat.mx/2025/Div-DACEA/informe/segundo-informe-dacea.pdf>

Puente, F., Hurtado, D., Morillo, J., Díaz, M., y Paz, G., (2017). Cálculo muestral estratificado con afijación proporcional al tamaño para el análisis de consumo, desplazamientos e identidad local en el distrito metropolitano de Quito. FIGEMPA: Investigación y Desarrollo, 3(1), 85-97. <https://doi.org/10.29166/revfig.v1i1.60>
Ramírez Marrero, M.C., (noviembre-febrero 2021). El desafío de una alfabetización financiera. Revista de Ciencias Empresariales. Recuperado de: <https://www.innovascienciasbusiness.org/index.php/ISB/article/view/30/39>

Rendón-Macías, M. E., y Villasís-Keever, M. A. (2017). El protocolo de investigación V: el cálculo del tamaño de muestra. Revista alergia México, 64(2), 220-227. <https://doi.org/10.29262/ram.v64i2.267>

Świecka, B. (2019). 1. Un marco teórico para la alfabetización financiera y la educación financiera. En Alfabetización Financiera y Educación Financiera: Teoría y Encuesta (págs. 1-12). Berlín, Boston: De Gruyter Oldenbourg. <https://doi.org/10.1515/9783110636956-001>

Tandazo, L. G. y Ochoa Herrera J. M. Cultura financiera y su incidencia en la economía familiar de los habitantes del cantón Macará, Ecuador. ECA Sinergia [en línea]. 2023, 14(3), 28-39. ISSN. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/5885/588575738003/588575738003.pdf>

Treviño Enríquez G.A. y Cortez Alejandro K.A. (diciembre, 2021). Factores que inciden en la cultura financiera de los estudiantes de maestría de la Facultad de Contaduría Pública y Administración de la UANL. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/25013/1/19.pdf>

Universitat de València. (s.f.). Utilización de $p=q=0.5$ para máxima varianza en cálculo de muestra. Recuperado de: <https://www.uv.es/ceaces/text/5%20interval/pq05.htm>

Zorrilla Ojeda, C. E., (2025). Factores determinantes que influyen en la alfabetización financiera. Una aproximación teórica. ACADEMO, 12(1), 1-10. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/comocitar.oi?id=688281625001>